



...OURCADE - LAFOURCADE - LAFOURC...

por MARTIN CERDA

1. Leer bien... es leer... a SU escritor. Lea a LAFOURCADE. 2. El novelista que Usted esperaba: LAFOURCADE. 3. ¿Todavía no tiene SU Lafourcade? No espere que se agote, ¡CÓMPRELO AHORA MISMO! 4. Por viaje vende ejemplar de PENA DE MUERTE.

—Cuatro modelos críticos extraídos de una obra titulada *El Arte de Leer a Lafourcade sin esfuerzo*.

Nadie puede sorprenderse del permanente mal-estar del novelista Enrique Lafourcade frente a la crítica literaria nacional. Nunca ha tolerado (ni imaginado tal vez) que alguna obra suya pueda, en verdad, ser criticada. Lafourcade pone los ojos sólo en aquello que, de un modo u otro, pueda alimentar su desconfiada e incorregible mitomanía. Más allá del último círculo de ésta sólo puede existir la nada: la Gran Ausencia de L A F O U R C A D E (m. r.).

Esto explica muchas cosas.

Explica, desde luego, que, en su carta a PEC, transmute, milagreramente, la larga crítica de Carlos Morand a sus *Pronombres Personales* (*) en una "generosa contribución a la publicidad de mi obra". Explica, asimismo, que Lafourcade diga (o escriba) mi obra con la misma soberbia posesiva con que un *petit bourgeois* del XIX inventariaba su patrimonio. Todo esto muestra, a su vez, que, contra lo que cree Guillermo Blanco, Lafourcade toma más en serio a L A F O U R C A D E (m. r.) que a cualquiera de sus libros.

Esta mitomanía, tal vez compensatoria, no tendría, sin embargo, ninguna importancia objetiva si el autor de *Pronombres Personales* se intentase, regularmente, transformarla en el horizonte obligado del espacio literario nacional.

En efecto, autoconvencido de su enorme rollo, no sólo como novelista, sino, en particular, como L A F O U R C A D E (m. r.), Lafourcade suele posar como Magister Ludi Literarum: bautiza, consagra o excomulga sin otra tabla de valores que su soberbia, ni otro pensamiento que sus declamatorias ocurrencias de mercado libre. La suerte, sin embargo, no le ha sido, hasta la fecha, del todo favorable. La crítica literaria ha tomado en serio a dos o tres de sus libros, pero rara vez a L A F O U R C A D E (m. r.).

No es, por lo tanto, la crítica literaria la que, usualmente, confunde la obra con el autor, sino, más bien, es el autor de *Pronombres Personales* quien, fatal e incorregiblemente, lo hace. Para éste, toda crítica es siempre un ataque contra ese *ser ideal*, secreto e incommensurable, que es L A F O U R C A D E (m. r.).

Esto explica que, en la incontinente habladuría de su carta a PEC, Lafourcade establezca como *corpo* (extremadamente grave) contra la crítica literaria nacional el uso de lo que, según él, es *jerga* y material usurpado. Lo que le incomoda, en verdad, no son tanto las supuestas jergas de la crítica marxista, psicoanalítica o estructuralista, sino, más bien, la posibilidad de ser efectivamente criticado.

Por eso comprendo el ataque que me dirige, ocultando, a medias, la mano, pero dando a la vista las huellas.

Algunas artículos de PEC —dice nuestro Magister— parecen escritos por franceses, con una que otra cita del crítico chileno firmante. Esta usurpación permanente de estilo e ideas ajenas, con glosas modestas del usurpador, da a la crítica una atmósfera paquidérmica excepcionalmente bien lograda.

Este "parralito", en el que a la tradicional insolencia intelectual de su autor se suma, ahora, su manifiesta mala fe, no puede, sin embargo, sorprendernos gran cosa.

No es, desde luego, Lafourcade la persona más indicada para juzgar lo que en un trabajo mío sobre Roland Barthes (por citar un ejemplo) pertenece a este crítico, y aquello que es de mi cosecha. Para hacerlo tendría que haber estudiado, previamente, al autor de *Le Degré zero de l'Ecriture*. Lo mismo cabría decir del resto de mis notas de PEC, en las que, no obstante sus expresas deficiencias, existe, por lo menos, una tentativa de explicación coherente del fenómeno literario de nuestros días.

Lo que ocurre, en verdad, es que Lafourcade percibe que una nueva crítica —sea ésta de inspiración marxista, estructuralista o psicoanalítica— comprometería, seriamente, su situación literaria. Percibe, dentro de su total desconocimiento, que una crítica que se inspirase en L. Goldmann mostraría el sistema de servidumbres ideológicas de su obra, del mismo modo que un análisis temático del papel que, en sus novelas, tienen los objetos descubriría toda una red de conexiones internas que lo situarían, al mismo tiempo, en un estadio superado del proceso novelesco y en una etapa determinada (la de su quiebro) de la ideología burguesa nacional.

Las iras de nuestro Magister Ludi Literarum no son, pues, tan inocentes, sino, más bien, son señales o síntomas de un cierto temor.

El gran sueño de Lafourcade —ese L A F O U R C A D E (m. r.) en luz de neón— supone un mundo seguro. Un mundo que se pueda "manipular" con alguna comodidad e inventariar en todas sus direcciones. Lamentablemente, como esa seguridad del mundo es lo más inseguro de todo, Lafourcade no encuentra otro asidero último que su propia mitomanía. Por eso se retuerce, se desdobra, salta, grita, aplaude, excomulga, hace ruido, gruñe, cacarea, se infla, se desinfla. Necesita hacerlo. Necesita que la sociedad le confirme, diariamente, que, en verdad, es L A F O U R C A D E (m. r.).

Hago ruido —parece decirnos—, ergo sum.

(*) Este título, desde luego, recuerda el de un largo e insistente ensayo de Michel Butor: "El uso de los pronombres personales en la novela".

...Ourcade-Lafourcade-Lafourc... [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

...Ourcade-Lafourcade-Lafourc... [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile